

los monumentos y antigüedades de España”. *Spal*, 19: 9-34.

Velázquez de Velasco, L.J. (1752): *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España*. Academia Real de la Historia. Oficina de Antonio Sanz. Madrid.

### Alfredo Mederos Martín

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid.  
Correo: alfredo.mederos@uam.es



**STEADMAN, S. R., 2015: *ARCHAEOLOGY OF DOMESTIC ARCHITECTURE AND THE HUMAN USE OF SPACE*, WALNUT CREEK, CALIFORNIA. 394 PÁGINAS, 52 FIGURAS. ISBN 978-1-61132-282-8 (HARDBACK) / 978-1-61132-283-5 (PAPERBACK) / 978-1-61132-285-9 (EBOOK).**

En los últimos años se ha producido una gran explosión de publicaciones sobre Arquitectura Doméstica, unidades familiares, sintaxis espacial de las viviendas y el uso social del espacio, entre otros aspectos. Ya en los años noventa, Susan Kent (1990) presentó un volumen sobre Arquitectura doméstica y el uso del espacio en el que un conjunto de especialistas ofrecían, a partir de sus casos de estudio, pinceladas de enfoques teóricos y metodológicos desde el ámbito de la Arquitectura, la Arqueología y la Etnografía. A esta obra de referencia le siguió un importante número de investigaciones, lo que nos situaba en el siglo XXI ante un inmenso corpus de casos particulares que los lectores debíamos ir desgranando para adquirir datos sobre teoría y método. Pero en el año 2015 se publicó esta obra de síntesis, donde se propone una metodología de estudio para el espacio y la arquitectura doméstica,

presentando de manera ordenada los diferentes elementos que se deben tener en cuenta cuando se investigan estos ámbitos. Esta recopilación ha sido realizada por la Dra. Sharon R. Steadman, profesora asociada en la SUNY Cortland (State University of New York College at Cortland) en el Departamento de Sociología y Antropología, y directora del “Prehistory Project at Çadır Hoyuk, Turkey”, donde realiza una investigación en la que se combinan estudios etnográficos y arqueológicos (Steadman *et al.*, 2007).

Siendo una de las primeras recopilaciones sobre Arqueología Doméstica, en ella se realiza un acercamiento a los desarrollos teóricos y metodológicos que en este campo han tenido lugar en las últimas décadas en temáticas tales como instituciones sociales, tipos de asentamientos, género, estatus o poder, con el objetivo final de entender dónde y cómo las sociedades del pasado construían y usaban su espacio doméstico. Esta obra es, en palabras de la propia autora, un manual para que tanto investigadores como alumnos obtengan recursos que les permitan entender la gran cantidad de datos procedentes del registro arquitectónico doméstico. Es un trabajo de carácter global que incluye ejemplos arqueológicos y etnográficos de todos los continentes y de todos los periodos, desde el Paleolítico europeo hasta las poblaciones africanas actuales. Presenta una bibliografía muy amplia y completa, que aún tanto aspectos teóricos como estudios concretos. A pesar de ello, se ha detectado una falta de obras publicadas en otros idiomas diferentes al inglés (con alguna excepción de artículos en francés), a pesar del gran número de referencias a yacimientos y poblaciones en territorios de habla no inglesa.

Como podemos observar en el índice, la obra se divide en cuatro secciones, precedidas por un capítulo introductorio (“Social Archaeology and the Study of Architecture”). En él, la autora presenta un estado de la cuestión sobre la Arqueología Social y los estudios sobre Arquitectura doméstica desde sus inicios, entre los años cincuenta y setenta, de la mano de autores como Kwang-chih Chang, David L. Clark o Bruce J. Trigger. Haciendo un recorrido por las obras más relevantes de las últimas décadas, termina su introducción por la presentación de las más recientes publicaciones, siempre en lengua inglesa, sobre las relaciones entre los seres humanos y su espacio construido (Hendon, 2010; Moore, 2012; Tedlock y Sze, 2013). La primera sección lleva el nombre de *Initial Foundations: Theories and Methodologies in the Archaeology of Architecture*. Su objetivo es mostrar una visión general sobre las bases de la Arqueología de la Arquitectura, exponiendo a continuación sus principales teorías y metodologías. Se compone de dos capítulos, en los

cuales se realiza un estudio del paisaje donde se asientan los ambientes domésticos, así como un análisis de los mismos.

El capítulo dos (“Choice Locations: The Power and Meaning of (First) Place(s)”) es una excepción en la obra, ya que deja a un lado lo “doméstico” para realizar una introducción sobre el paisaje y las causas que llevan a las diferentes sociedades a elegir un lugar específico para la localización de sus primeros asentamientos. Steadman comienza con una pequeña introducción sobre los desarrollos en el campo de la Arqueología del Paisaje, para explicar posteriormente las razones que llevaron a las comunidades a adoptar asentamientos permanentes, estudiando tanto las cuestiones prácticas como las simbólicas. Las razones prácticas que llevan a los grupos humanos a instalar sus yacimientos en uno u otro lugar varían desde los usos del suelo y los sistemas de subsistencia, hasta aspectos como la defensa o la accesibilidad. Por otro lado, las simbólicas se relacionan con los paisajes sagrados y, como parte de estos, los paisajes relacionados con los antepasados que habitaron con anterioridad el mismo espacio. Con ejemplos etnográficos, de aborígenes australianos, y arqueológicos, de grupos de cazadores recolectores de Tailandia, la autora plantea problemas y soluciones relacionados con la inviolabilidad arqueológica.

El capítulo tres (“Reading the House: Populations, Proxemics, and the Syntax of Space”) se centra por completo en el estudio del ambiente doméstico. El objetivo de este capítulo es ofrecer herramientas a los arqueólogos para utilizar la vivienda como un “texto descriptivo” de las sociedades antiguas, pudiendo así acceder a cuestiones prácticas como cuántas personas ocuparon una casa (estudios demográficos), qué pueden significar simbólicamente ciertas estructuras dentro de una casa (semiótica) y la existencia o no de la necesidad de privacidad y de control dentro de una cultura (proxémica y análisis de accesos). La idea básica en este capítulo es que el espacio y el ambiente construido están estructurados siguiendo unos códigos de conducta, que pasan de una generación a la siguiente. Steadman admite que existen excepciones, ya que los individuos pueden actuar fuera de estas normas culturales, pero sostiene que a pesar de ello es posible encontrar estos comportamientos generales en el registro arquitectónico. El primer apartado de este capítulo se centra en la estimación de las poblaciones, realizando una visión histórica de las diferentes metodologías propuestas en los últimos años, así como sus críticas y posibles soluciones. A continuación, se entra de lleno en la sintaxis espacial, es decir, en cómo leer la casa, entendiendo que en las sociedades existen códigos culturales, reflejados en las estructuras arquitectónicas,

comprendidos por todos los miembros de la comunidad. Los análisis sintácticos del espacio buscan el acceso a esos códigos, sin obviar el problema de que cada investigador puede llegar a distintas interpretaciones según cómo lea esos patrones, ya que el comportamiento humano es subjetivo. El tercer apartado se centra en el estudio de los límites y los marcadores territoriales que los seres humanos construyen alrededor de sus hogares, tanto físicos como simbólicos y, por tanto, no visibles arqueológicamente. El cuarto y último apartado estudia la privacidad y los análisis de accesos, presentando las distintas metodologías, los problemas a ellas asociados (diferente concepto de privacidad en cada sociedad, falta de registros, interpretaciones inexactas, etc.) y la utilidad que estos análisis tienen para conocer normas y cambios sociales dentro de una comunidad.

La segunda sección, con el título *Scales of Architecture: From Mobile Home to Cityscape*, hace un recorrido por los distintos tipos de sociedades, desde los grupos de cazadores-recolectores hasta los habitantes de los paisajes urbanos. Dentro de ella, el cuarto capítulo (“The Mobile Architecture of Hunter-Gatherers and Nomadic Pastoralists”) busca comprender qué información puede extraerse de los escasos restos arquitectónicos que se documentan en los asentamientos de las poblaciones móviles. Comienza hablando sobre los grupos de cazadores-recolectores que dejan muy pocas evidencias de su ocupación en el paisaje, lo que dificulta en gran medida el entendimiento de sus instituciones sociales a través de su arquitectura doméstica. La autora, a partir de ejemplos etnográficos, es capaz de proponer métodos para acceder al conocimiento sobre estructuras culturales, estrategias económicas, parentesco, estructuras familiares, sistemas políticos y religión. La segunda parte del capítulo realiza un proceso semejante con los grupos de pastores nómadas, que dejan una huella más marcada en el paisaje. De nuevo, utiliza estudios etnográficos para obtener ideas para el entendimiento de los restos arqueológicos, siempre teniendo en consideración los riesgos en su uso para interpretar el pasado. Estos grupos realizan una mayor inversión en su arquitectura, y la ocupan durante un tiempo más prolongado o de manera más recurrente, por lo que existe gran cantidad de recursos para conocer información sobre sus estrategias económicas, estructuras de parentesco y familiares o sobre cuestiones de género. La arquitectura es un elemento del registro arqueológico que puede llevar a equívocos, por ello se resalta la importancia que la cultura material asociada puede tener en la identificación de lugares de culto, áreas de trabajo o espacios de género.

El capítulo cinco (“From First House to City Suburb”) centra sus objetivos en estudiar aquellos grupos que abandonaron la vida móvil para construir las primeras estructuras permanentes. Sin preguntarse por el cuándo, la autora se interesa por cómo fueron esos primeros asentamientos permanentes, con el objetivo final de entender qué motivaciones llevaron a construir estas estructuras. El primer apartado estudia el impacto del sedentarismo en el pensamiento y en las acciones de estos grupos. La sedentarización marcó el inicio de la domesticación del espacio, estableciendo una separación con la naturaleza y creando un contexto en el cual podría desarrollarse la vida social. Al mismo tiempo, trajo aparejados cambios en el comportamiento de los seres humanos (constante interacción con otros seres humanos, adquisición de bienes materiales, incremento del individualismo y de la competitividad, aumento potencial de la privacidad, creación de códigos de conducta, etc.). La arquitectura permanente es parte de esa nueva identidad y, por tanto, a través de ella podemos acceder a información sobre la sociedad. El segundo apartado reseña qué sabemos de las primeras casas, y qué nos pueden decir sobre cuestiones como la intencionalidad, la voluntad humana y sobre las pautas de comportamiento. El estudio de la arquitectura nos aporta información sobre determinados patrones culturales, ya que los humanos suelen estar guiados por un código. Steadman no olvida que esto presenta dos problemáticas: que no todo está realizado con una intención concreta y que no todos reaccionan siguiendo unos patrones predecibles. El tercer apartado realiza una incursión en el paisaje urbano, ayudando al lector a entender qué ocurre con las casas y sus habitantes cuando crecen los vecinos y las comunidades. La autora nos muestra cómo la arquitectura revela los cambios y la complejidad socioeconómica. Así, transformaciones estructurales, como una mayor segmentación interior o la diferenciación clara entre espacios privados y públicos, nos aportan información sobre cambios ideológicos, políticos, socioculturales y económicos.

La tercera sección de la obra lleva por nombre *Houses as Vessels of Social Institutions*. En este caso la autora parte de la premisa de que las casas son escenarios privilegiados para estudiar las instituciones sociales, ya que es el lugar en el que habita la familia, célula básica de producción y reproducción social. Se estudian aquí teorías y metodologías para reconocer algunas de las instituciones culturales y sociales en la estructuración del espacio construido. El capítulo sexto (“House Societies and the Identification of Kinship, Family, and Marriage in the Architectural Record”) comienza desarrollando el concepto de “house socie-

ties” o “sociétés à maisons” propuesto por Claude Lévi-Strauss en los años setenta, donde la casa es entendida no sólo como algo físico sino también como una categoría social. Su modelo pretendía definir las relaciones entre los habitantes de una misma unidad familiar, los vínculos entre parientes que no habitan un mismo hogar, estructuras matrimoniales, etc. La autora explora casos etnográficos en un intento de observar diferentes versiones de la plasmación física de las relaciones sociales y simbólicas de estas comunidades, para posteriormente hacer un recorrido por casos arqueológicos en los que con éxito se han aplicado estas teorías y metodologías. En un segundo apartado, Steadman entra en la discusión de los distintos métodos que los arqueólogos han utilizado para descubrir los tipos de patrones de matrimonio, de sistemas de parentesco y de estructuras familiares que pueden haberse desarrollado en las sociedades antiguas. Partiendo de los trabajos de Kent Flannery sobre la relación entre la forma de la estructura doméstica y el tipo de familia, y de la avalancha de artículos que le siguieron en respuesta, en este apartado se estudia la complejidad de estas instituciones sociales y de qué manera podemos acceder a ellas a través del estudio del escaso registro arquitectónico que actualmente conservamos.

El capítulo siete (“Household Archaeology and Architecture: Socioeconomy and Beyond”) realiza una revisión sobre la “Household Archaeology”, traducida en castellano como Arqueología de las Unidades Domésticas o Arqueología de las Actividades Domésticas (Bermejo, 2014: 67). La primera mitad de este apartado realiza un recorrido por los orígenes de esta subdisciplina arqueológica y su evolución a lo largo de las últimas décadas, poniendo especial atención en los acercamientos realizados en los últimos años. Se reflexiona sobre qué se entiende como “household”, cómo actúa y cómo se identifica arqueológicamente. La segunda mitad se centra más en las relaciones entre la arquitectura y la estructura socioeconómica. Se especifica que una unidad doméstica puede estar compuesta por varias estructuras y que no todos sus miembros tienen que pertenecer a un mismo grupo familiar, o incluso cohabitar en las mismas estructuras. De ahí que algunos prefieran relacionarlo más con las actividades económicas, ya que todo aquel que participa en las tareas de la casa pertenece a una misma unidad. El capítulo concluye con una introducción a los aspectos más sociales de las unidades domésticas, con el objetivo de entender a los individuos que las formaron. Así, se comentan metodologías y casos de estudio representativos en los que se muestra cómo acceder al género, a la identidad, al estatus y a las prácticas reli-

gias. El rango y el estatus son cuestiones fácilmente reconocibles arqueológicamente, ya que existen fuertes indicadores socioeconómicos que nos permiten hacer diferenciaciones, como la localización, el tamaño o la cultura material de las estructuras domésticas. Otros aspectos, como el género, la etnicidad, la identidad o las prácticas religiosas son de acceso más restringido. Desde los años noventa, estos elementos se están teniendo cada vez más en cuenta en las investigaciones de las unidades domésticas, en un intento de entender qué espacios ocupaban los distintos géneros, qué labores realizaban, cómo contribuían a la producción y al consumo, qué preferencias arquitectónicas marcan la etnicidad, qué elementos muestran el ritualismo o las prácticas religiosas,... Se está dejando a un lado la arqueología formalista y funcionalista, para dar paso a una arqueología social que busca comprender a los individuos que habitaron las unidades domésticas.

En el capítulo octavo (“The Gendered House”) se amplían las cuestiones de género, planteadas sucintamente en el capítulo anterior. Steadman comienza realizando una rápida presentación de los estudios de género en Arqueología en las últimas décadas, subrayando que aunque tradicionalmente haya tenido más peso la cultura material en la investigación, la arquitectura doméstica también puede darnos información valiosa, resaltando la importancia de la espacialidad. Destacando la importancia de la Etnoarqueología, la autora explica que entender los espacios propios de uno u otro género en Arqueología pasa por identificar las diferentes actividades realizadas, la división sexual de las de las mismas y la identificación de los trabajos con un género concreto. El segundo tema tratado en este capítulo es la segregación o exclusión sexual dentro de la estructura doméstica. Presenta ejemplos donde existen estructuras propias, tanto para mujeres como para hombres, para evaluar posteriormente casos donde un sexo, generalmente el femenino, es separado físicamente del otro dentro de la casa, creando espacios propios mediante paredes o cortinas. Por último, estudia los métodos para reconocer el rango de cada género dentro de la estructura doméstica, a través de la segregación espacial, de las actividades realizadas y de la cultura material.

La última sección de la obra, *Symbolism and the Built Environment*, explora las representaciones del poder y de la religión en el espacio doméstico. El capítulo nueve (“Architecture and Power”) examina un aspecto que tradicionalmente se relaciona con la esfera pública, el poder. Aunque en la mayor parte del capítulo se estudien las estructuras domésticas, también se ha dado cabida a discusiones sobre edificios públicos no domésticos. En el primer apartado, Steadman

comenta diferentes metodologías que pueden ayudar a los investigadores a reconocer en la arquitectura las demostraciones de poder, el control de las libertades y acciones de otros, el establecimiento de jerarquías o los cambios de autoridad, entre otros aspectos. Afirma que el poder puede ser reconocido a través del tamaño y de la localización de las estructuras domésticas, de la inversión de trabajo, del tipo e importancia de los elementos decorativos, de la existencia de límites físicos alrededor de la estructura, del control de los accesos o de la capacidad de almacenaje. De nuevo, la expresión del poder puede hacerse dentro de las normas sociales o saliéndose de las mismas, pero todo ello puede reconocerse a través del estudio del registro arquitectónico. Un segundo espacio se dedica a la esfera pública y al porqué de la monumentalidad, que se relaciona con una complejidad social creciente y con el surgimiento de líderes políticos fuertes. Por último, dedica un tercer apartado a cómo la arquitectura doméstica puede mostrar los cambios de poder: nuevos regímenes, colonizaciones, emulación de vecinos más poderosos o, incluso, de la resistencia al propio poder.

El último capítulo de esta obra (“The Symbolic and the Sacred: The House and Beyond”) se centra en la religión dentro o cerca de las estructuras domésticas, aunque de nuevo deja un espacio para tratar las estructuras religiosas no domésticas. El reconocer las prácticas religiosas o los paisajes sagrados ha sido un tema muy debatido en Arqueología, por lo que han surgido gran cantidad de metodologías que reconocen con éxito las prácticas religiosas. En un primer apartado, la autora nos comenta estructuras religiosas que se encuentran más allá de la vivienda como tal, pero que son consideradas extensiones de la misma: estructuras domésticas utilizadas como templos, las casas de los muertos, que aunque no son domésticas sí pueden ser consideradas residenciales, movimientos de tierras debajo de las estructuras domésticas y cercados sagrados. Por otro lado, se comentan algunos aspectos que deben tenerse en cuenta cuando se estudian las prácticas rituales en el interior de las viviendas. Entre ellos se encuentran los depósitos fundacionales, los espacios o habitaciones especializadas y los objetos rituales, como los altares. También se dedica un apartado a estudiar la veneración de los antepasados, mediante estudios etnográficos y arqueológicos en los cuales se tratan las casas de los ancestros, la ocupación de un mismo lugar por un largo periodo de tiempo, la quema de ofrendas, la existencia de artefactos no utilitarios, la presencia de enterramientos en el interior de las viviendas, etc. Por último, con ejemplos etnográficos de sociedades amazónicas y arqueológicos como el de

Lepenski Vir, en la región danubiana, se exploran las estructuras domésticas que han sido utilizadas para expresar la cosmología de la cultura que las construye y habita.

En suma, dejando a un lado el excesivo predominio anglófono, Sharon R. Steadman nos presenta una obra magistral, resultado de muchos años de lecturas e investigaciones, que facilita la labor de los investigadores en el estudio de la Arquitectura Doméstica, sin importar el periodo histórico o el ámbito geográfico. Sin duda, un trabajo que abre las puertas a futuras contribuciones, discusiones y replanteamientos, que irán aportando nuevos elementos para la construcción de esta disciplina.

#### BIBLIOGRAFÍA

Bermejo Tirado, J. (2014): *Arqueología de los espacios domésticos romanos: Condiciones de vida y sociedad en la Meseta nordeste durante el período imperial*. Colección Temas Sorianos nº 59, Excma. Diputación Provincial de Soria, Soria.

Hendon, J. A. (2010): *Houses in a Landscape: Memory and Everyday Life in Mesoamerica*. Duke University Press, Durham, NC.

Kent, S. (1990): *Domestic Architecture and the Use of Space*. Cambridge University Press, Cambridge.

Moore, J. D. (2012): *The Prehistory of Home*. University of California Press, Berkeley.

Steadman, S. R., McMahon, G. y Ross, J. C. (2007): "The Late Chalcolithic at Çadir Höyük in Central Anatolia". *Journal of Field Archaeology*, 32, 4: 385-406.

Tedlock, D. y Sze, A. (2013): *An Archaeology of Architecture: Photowriting the Built Environment*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

#### Lucía Ruano Posada

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid. Ciudad universitaria de Cantoblanco. Carretera de Colmenar km. 15. 28049 Madrid. Correo: [lucia.ruano@uam.es](mailto:lucia.ruano@uam.es)